

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Peseta
Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIODICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

SUSCRICION

PARA ERIGIR UN MONUMENTO Á ZUMALACÁRREGUI.

	Ptas. Cts.
Suma anterior.....	360 ¹ 15
D. Bernardo Alvarez Alonso.....	1
Doña Maximina Alonso.....	25
D. José Conde.....	25
Doña Carmen Alvarez.....	25
D. Jesús Conde.....	25
D. José Martin y Romera.....	50
Doña María Toribio.....	25
D. José Antonio Martin y Toribio.....	50
D. Nicolás Martin y Toribio.....	25
D. Zacarías Martin y Toribio.....	25
D. Manuel Martin y Toribio.....	25
D. Benito Martin y Toribio.....	25
D. Narciso Martin y Romera.....	50
Doña Rita Toribio.....	50
D. Manuel Martin y Toribio.....	25
D. Juan Martin y Toribio.....	25
Doña Manuela Martin y Toribio.....	25
TOTAL.....	366 ¹ 15

(Se continuará.)

LA TUMBA DE LUIS VEUILLOT

Parecia que ante ella no habia de faltar un solo católico que no cayese de rodillas para orar por el descanso del grande atleta del Catolicismo contemporáneo ¿no es verdad?

Pues no: es preciso que haya de todo en la viña del Señor, y la plaga mestiza está en todas partes dispuesta á demostrar que es el *oidium* que nunca cesará de atacar á todos sus sarmientos.

Fué Luis Veuillot en vida el martillo del catolicismo liberal; el valeroso fustigador de la hipocresía farisáica, en todas sus manifestaciones políticas, religiosas y sociales; el bienhechor constante de la Iglesia, desde que Dios, como á la Magdalena y á Saulo, hirió con un rayo de luz la retina de sus ojos, tristemente sombreados por las cataratas del error. ¿Qué motivos habia para que los mestizos no cayeran de rodillas ante su tumba?

Que Luis Veuillot fué, despues de católico intransigente, partidario de la monarquía íntegramente católica, y, por lo mismo, íntegramente tradicional, sin sombras ni lejos de liberalismo; y con todo menos que con esto pueden transigir los que á sí mismos se llaman «católicos como nuestros padres y liberales como nuestro siglo,» siendo por tanto esla-

bones de aquella cadena que, como ha dicho Castelar sin que nadie le replique, empieza en la ficción de la union religiosa y concluye en el pacto sinálgmático.

Un periódico extranjero, el *Diario de Roma*, congénere de *La Union* del acento, que en España es tan extranjera como él, porque uno y otra son ramas del árbol del galicanismo, tronco y raíz de todos los cismas mansos de la Iglesia universal, ha tomado el carbon en vez de la pluma, y ha querido tiznar la tumba del gran Luis Veuillot con una mancha páfida, que reclama á gritos los auxilios de la esponja.

No podia faltar un chacal que fuese á chupar sangre de ese cadáver ilustre, y el hocico mestizo se ha hundido en las profundidades de su tumba para dejar en ella su asquerosa babaza.

Ha dicho el *Diario de Roma* que la muerte de Luis Veuillot, ha producido un gran bien al Catolicismo.....

No se puede ofender más á la memoria de Luis Veuillot, ni se puede respetar ménos el duelo universal de los católicos, embargados por la pesadumbre de una pérdida tan irreparable.

La audacia mestiza está llegando en todas partes á los últimos límites de los paroxismos de su rabia.

Bajo el pretexto de servir á la Iglesia con privilegio exclusivo; bajo el no ménos especioso pretexto de figurar como soldados de los Obispos, á quienes ponen por pantalla para hacer irresponsables sus iniquidades; bajo el no ménos páfido pretexto de que no tienen política para ser más católicos, donde quiera que se congregan los mestizos surgen instantáneamente la desunion y el cisma, y brota la discordia en la heredad católica, como planta rastroera, cuyos jugos, destilados en periódicos y revistas, producen todo linaje de envenenamientos.

El Papa y los Obispos de la Iglesia universal hánse asociado unánimemente al duelo clamoroso ocasionado por la muerte del gran publicista francés: los católicos de todo el mundo han hecho lo mismo: pero no importa. Era imposible que faltase un chillido mestizo que disonara en este concierto: era imposible que no se alzase una mano para descargar una bofetada sobre esa tumba: era archimposible que no se mojase una pluma en la inmu-

da ciénaga de las vilezas mestizas, para escribir el *inri* sobre la losa sepulcral del valeroso bienhechor del Catolicismo.

Y este espectáculo se ha visto en Roma, en la metrópoli de la Cristiandad, á dos pasos del Vaticano, produciéndose con un desenfado, con una despreocupacion, con un naturalismo que no parece sino que está copiado de Rochefort, ó de Luisa Michel, ó de periódicos anarquistas tales como *La Montaña* y *La Vanguardia*.

Parece increíble que haya todavía quien no vea claro en el fondo de las maquinaciones mestizas.

Para defender á un liberalismo mal disfrazado con apariencias devotas; para combatir á la monarquía íntegramente católica y tradicional; para obstruir el camino de las ideas salvadoras, emplean los mestizos todos los medios, desde la oposicion mansa ó mitigada, hasta la confabulacion más ó ménos secreta ó tenebrosa con las sectas liberales, encaramadas sobre el poder ó en disponibilidad de encaramarse.

Es una oposicion inagotable, tenaz, de todas las horas y de todos los momentos.

Los mismos que desde las columnas del *Diario de Roma* insultan á la memoria de Luis Veuillot y espectoran las más atroces secreciones de su odio sobre su tumba, son los que en España persiguen con obstinado empeño á *El Siglo Futuro*, á *el Correo Catalan* y á todos los demás valerosos campeones de las ideas católicas y tradicionales, empleando los mismos procedimientos, los mismos métodos, los mismos sistemas para sacar á flote el averiado bagel de las intrigas y perfidias mestizas, derivaciones aviesas del fariseismo judáico.

Su divisa es la de todos los doctrinarios: el fin justifica los medios, ó el pabellon cubre la mercancía.

Ya los hemos visto codearse con masónicos y masonizantes para compartir las glorias tristísimas de una peregrinacion malograda: ya los hemos visto en los cuerpos legislativos afirmar con sus votos todas las ideas contrarias al *Syllabus*: ya los hemos visto trabajar con una osadía y pertinacia verdaderamente insaciables para frustrar las obras íntegramente católicas, envidiosos de su resonancia y de sus fecundos y positivos resultados.

Su detestable labor no se detiene nunca: su enemistad no puede perdonar á quien no se amolde á las pautas de su conducta y de sus aspiraciones, siempre utilitarias: ni vivos ni muertos se libran del escarpelo de su rabia comprimida: toda transacción con esta secta no tendría razón de ser, porque es imposible que se confundan la luz y las tinieblas.

No existe ya Luis Veuillot, y hay quien se acerca á su tumba para escarnecerla.

¿Quiénes han cometido este desacato?

Ya se ha visto claro: todos los individuos de la familia liberal que empieza en la ficción de la unión religiosa y concluye en el pacto sinalagmático.

JUSTICIA Y NO POR MI CASA

¡Pobrecitos afiliados de *La Mano Negra*, pobrecitos, pobrecitos!

¿Pues no salimos ahora conque todas las clases liberales se han llenado de lástima, de conmiseración, de ternura, al tener noticia de los padecimientos que sufren en las cárceles los infelices socialistas de Andalucía?

Te conozco en estos rasgos, patria mía.

Tú siempre tan liberala, tan blanda de corazón, tan indulgente para con toda clase de ladrones y facinerosos.

Tú siempre tan progresista y tan entusiasta por la civilización.

Si se tratara de degollar á una comunidad de frailes, ó de expulsar á latigazos de su domicilio á una de monjas, ó de arrojar al mismo Dios de sus altares, presenciarias la jarana con la misma tranquilidad con que presencias una corrida de toros; pero tratándose de sentar las costuras á toda una lechigada de *anarquistas legales* que no han hecho más que robar, matar y no meterse con nadie, las mismas entrañas se te derriten de pena en el cuerpo y te salen á caños por los ojos.

Lloremos á chorros, sí, lloremos á cántaros por la infausta suerte de los asesinos del Blanco de *Benaocaz* y de todos sus compañeros mártires, cuyos cuerpos se han hallado putrefactos y agusanados en el subsuelo de las tierras de Jerez y de sus arrabales.

Lloremos á cántaros por el triste destino que amenaza á los salteadores de los cortijos, á los dueños de la propiedad de otros, á los obstruccionistas de las cosechas destruidas en yema, á los violadores de las mugeres, á las columnas robustas del colectivismo, á los apostóles atezados y demoniacos de la civilización del porvenir.

Saludemos, aunque no sea más que con el sombrero que no le acabaron de robar á Montero Rios, á esos mártires de la religión de las selvas, á esos confesores de la fé de las encrucijadas, á esos capitanes del asesinato, á esos soldados de robo y del pillaje, atormentados inhumanamente por la justicia liberal.

Pero no ¡qué demonios! no nos enternezcamos tanto.

Enjuaguémonos las lágrimas con un paraguas, porque no se trata ni mucho menos de trufar ó desparrillar carlistas, ni de hacer cochifrito con sus asaduras.

He leído en un periódico extranjero que la justicia liberal española proyecta desterrar á Fernando Pó á todos los prisioneros de guerra, perteneciente á *La Mano Negra*, con el filantrópico propósito de que no se conviertan en racimos de los majuelos del cadalso.

Y cuando la noticia ha venido del extranjero debe ser cierta, porque es sabido que allí se conoce lo que ha de suceder en España, antes y mejor que por acá.

La caridad bien ordenada, ha de empezar siempre por uno mismo.

¿Qué se diría de la libertad liberal y del progreso moderno sino tuvieran entrañas de cera para liquidarse en favor de todo linaje de pobrecitos criminales?

Hace tres meses que los tribunales de Andalucía empuñan la cuchilla de la ley para amputar *La Mano Negra* del cuerpo del socialismo por el encaje de sus articulaciones, y hasta ahora ¡Dios sea bendito! todavía no han hecho una sola incisión aquellos cirujanos.

El ministro de Gracia y Justicia, el mismísimo Romero Giron en persona, con todo el tupé de su entendimiento y con el de Sagasta de reserva, prometió que iría á Jerez á examinar por sí mismo el proceso de *La Mano Negra*, á encauzarle, á regularizarle con sus inspiraciones, para satisfacción de la vindicta pública y ejemplaridad y escarmiento de negros y blancos.

¡Resaladísima decepción!

El ministro de Gracia y Justicia no se ha movido de su poltrona más que para ir á embaular en los banquetes de palacio, sin perder como Manolo Becerra, su antiguo correligionario, fiesta ó baile, donde haya habido víveres de primera calidad.

Porque para comer mal no necesita ningún progresista vestirse de etiqueta.

Sentados estos precedentes, examinemos lo que ha sucedido el domingo en Madrid.

Era día de fiesta, y ochenta *anarquistas legales*, afiliados á la *Federación española* se propusieron celebrarle

asistiendo á una especie de de honras cantada en honor de *La Mano Negra*.

La solemnidad tuvo lugar en una de las aulas del Instituto de San Isidro (¿Para qué cosa mejor podrían servir hoy las aulas viéndose expulsada de ellas la enseñanza?) con asistencia de un delegado de la autoridad.

El objeto de la reunión era muy sencillo: reduciase todo él á discutir y aprobar la siguiente proposición.

«La federación madrileña, reunida en asamblea trimestral, después de ratificar los acuerdos tomados por los trabajadores anarquistas en el teatro del Recreo, acuerda protestar enérgicamente de las arbitrariedades que en Andalucía se cometen en las personas de honrados compañeros nuestros que no tienen más delito que el de pertenecer á la federación regional española.»

Por aquí se empieza.

Por llamar arbitrariedades á los actos de la justicia: y por llamar honradas personas á personajes como Corbacho, Calanchá y el maestro Juan Ruiz.

Un ciudadano anarquista (*legal*, por supuesto) llamado Mella, defendió la proposición anterior con más calor que el que despide un frasco de aguardiente; y otro ciudadano (anarquista *legal* también) llamado Matamoros, apellido espeluznante, quiso calmar la irritación que le asomó á flor de cara al delegado de la autoridad, cuyas narices se hincharon y se pusieron del tamaño de una trompa.

Pero en vano: porque el delegado suspendió en el acto la misa, disolvió la reunión, llamó al juez de primera instancia, que instruyó un proceso contra la Mesa y envió á tres anarquistas legales á la cárcel.

Para tomarse el trabajo de volverlos á sacar de ella tan pronto como el gobierno se enteró de lo ocurrido.

Como no pudo menos de suceder por las razones siguientes:

Si los afiliados de la *Federación española* se llaman *anarquistas legales*, ¿no debe ser porque ha legalizado su estado civil el gobierno?

Y si estos anarquistas *legales* han obtenido permiso para celebrar una reunión pública. ¿de qué habían de tratar en ella más que del amasijo que traen entre manos, esto es, de la anarquía *legal*?

Pues atemos estos cabos sueltos y veamos si hay razón ahora para entregarlos á un sargento que los lleve á la cárcel.

Cuidado si es chusco autorizar á unos hombres para que usen un apellido horripilante y para que se reúnan á charlar de cosas que horripilan, con el liberal propósito de castrarlos como á conejos y de embanastarlos en la casa de poco trigo.

Lógica de progresistas y basta.

Pero en fin, como no ha de llegar la sangre al río, lo que resulta de esto, de lo otro y de lo demás allá, es que estamos asistiendo á un simulacro de castigos, que se prestan á la admiración más jocosa.

Así deben haberlo comprendido las honradas personas afiliadas de *La Mano Negra*, que campan á sus anchas por las tierras de Jerez y que, á pesar de los trabajos oficiales para limar sus uñas y sus dientes, siguen arañando, triturando y mascando á los propietarios con todas las reglas del arte de robar y matar, y de practicar la *anarquía legalizada*.

¿Y qué menos podían hacer cuando saben que pueden contar con la ternura liberal?

¡Pobrecitos de *La Mano Negra*.... Pobrecitos!

Si los progresistas tuvieran altares todavía habíamos de verlos colocados en ellos algún día.

Porque de menos los hizo el progreso y la civilización moderna.

UN CONSEJO

A orillas del-humilde Manzanares donde mi suerte desastrosa sigo; desde el rincón de mis humildes lares, quisiera, gran Giron, hablar contigo: Que aunque eres tú de Cuenca, y á tu carácter seco y circunspecto no le gusta la música flamenca, tampoco tu proyecto tiene música fina ni armonía; así, el pueblo escamado del proyecto, Romero, desconfía, y más cuando te vé *monarquizado*.

Todo el mundo contempla con asombro al demócrata fiero, cuando lo vé con su cartera al hombro convertido en ilustre *fusionero*.

¿Cómo andaba usted á pié y ahora anda en coche?

¿Por qué raro poder ó tiranía republicano se acostó una noche y amaneció monárquico otro día?

Bien dice un resellado bigotudo, rechoncho, frente vana, que hemos de ver á usted repantigado muy pronto en su sillón con su sotana.

Aunque el mismo demonio le metiese mañana en la mollera la maldita cuestión del matrimonio,

y lo tentara como dicen que era tentado por el diablo San Antonio, me parece, Giron, que no saldría el matrimonio como usted lo quiere, y más cuando con tanta pulmonía tanta gente se muere.

Y aún pienso más, Giron, que va usted errado, (y mire que el errado está sin hache)

no vaya su fiscal equivocado

á meterme en un bache

donde quede hasta el cuello *gironado*.

Un liberal atroz, altivo y franco que hoy el turrón entre los dientes lleva, aquel Romero Ortiz que hoy en el Banco, se chupa, acá para *inter nos*, su breva; sabe usted que alisándose el bigote, menos blanco, quizá, que está hoy día, nos dijo en el Congreso muy francote con ronca voz, como charlar solía: «¿Matrimonio civil? ¡Es imposible! Y yo no arriendo á ustedes las ganancias; aquí hay una costumbre imprescindible, y no se rompen las costumbres rancias.

El matrimonio aquí ya está previsto, y las esposas no quieren ser tías; aquí se casan como manda Cristo más no con guasas ni *civilerías*»

Ya vé usted la opinión de su tocayo, Romero como usted, mas de otro cisma; si se decide usted por el ensayo va usted á romperse, en la cuestión, la crisma lo mismo que un cipayo:

le expongo una razón y no un sofisma.

DIÁLOGO DE VECINDAD.

—¡Ay, señá Meregilda, qué *iniquia!* Vengó hecha un veneno como esa es luz.

—¿Pus qué le pasa á usted, vecina?

—Recaray. ¿Qué *ma* de pasar? Pus que he llevao doce *riales* como doce apóstoles á la compra y *miste* lo que traigo en la cesta. Una *pirtrafa* de carne que paece de perro, un ciento de garbanzos más duros que balas, un poco de tocino lleno de bichos, seis patatas podrias, dos libretas de pan *farto* de peso, cuatro *güevos manios* y esta jarrita de agua de *almion*, que dicen que es leche.... ¡Ná! Que no tenemos con esto mi hombre y yo *pa* dar gusto á una muela.

—Cabal. De esta hecha nos vamos á morir de hambre los *probes*.

—A *musotros* poco *mos* falta. Mi hombre y yo hemos perdido lo menos seis libras de carne, que hasta las medias se me *quien* salir solas de las *pantornillas*, y no las *pueo* sujetar ni con clavos.... Pus, ¿y el *probe* Geromo? La mitad de la noche se la pasa en claro, porque no *puee* coger el sueño, de gazuza; y cuando se duerme dice que se sueña con que al día siguiente va á comer tan bien como los señorones del *monicipio*.

—Lo mismo *mos* pasa á *musotros*, señá Grigoria. Mi Fabian se *ma* puesto como un alfeñique de delgao, y yo me he tenido que estrechar seis deos el *corsel*. Esto no es *via*, hija.

—¿Qué há de ser? Y lo que yo veo, señá Meregilda, es que el mal no *tié* remedio, *pus* cuando creíamos que con las lluvias iban á *dir* á bajar el pan, la carne y los artículos de primera *necesidá*, ¡que si *quieres!* A las nubes se suben cada vez más.

—Y subirán tanto, hija, como subea los ladrones, que son en España los *presonajes* que nunca se bajan de las costillas de los *probes*.

—Hija, la digo á osté que la *subia* del pan y de la carne me tiene sin *sentio*. ¿En qué *conestirá* que en Vallecas, en Fuencarral y en Alcobendas, que vamos al decir, están á un paso de los Madriles, se compran las patatas á cuatro *riales* la arroba, y aquí á diez? ¿En qué *conestirá* que el vino está fuera de *Madrid* á diez *riales* la cántara, y aquí á treinta y dos lo bautizao y á cuarenta lo á medio bautizar? ¿No es escandaloso que esa tía chula que vende verdura en el portal del herbolario, *maya pedio* esta mañana una peseta por una libra de guisantes, y un *rialazo* por una lechuga? ¿Sabe osté, hija, en qué consiste esto?

—Hija, en la *conestitura*. Como los señorones del *monicipio* han puesto esos derechos de puertas tan *crecios*.... Ya usted vé, señá Grigoria, dicen que es preciso *contrebuir* á los *arbetrios monicipales*.

—¡Pus no pagamos ya por los *trimbes*, por las *céulas*, por la *sal* y hasta por los perros? Hija, la digo á osté que esos señorones del *monicipio* son unos....

—¡Chist! No hable *osté* alto, hija, porque si la oyera alguno de los guindillas que *tién* á sus órdenes.... Ellos no ven ni huelen las carnes *podrias*, el pan *farto* de peso, el tocino agusanado, los *pescaos* que hieden á perros muertos.... Ellos no oyen los *ensultos*, las *picardías*, las *endencias* que nos dicen los vendeores cuando no queremos dejarnos robar; pero en hablando de los señores del *monicipio*

RIGOLETO



Jugar con fuego

(T. J. ESPINÓS SUCESOR DE BORONAT. FEIJÓO. 7 MADRID)

pio tienen oídos de tísicos, y si se descuida una la llevan a la trena.

—Y ¿a mí qué? Lo que dice mi hombre; de perdió al río. Y por eso he de decir al *municipio* lo que me dé la *rial* gana. Qué, ¿no se emplean esos indios más que en andar en cuchipandas en el Vivero, comiéndose cada cabrito del tamaño del perro Pichichi, que tuve que matar por no *per* pagar la medalla? Hija, quisiera que se diese usted una vueltecita por el Vivero, para que viera los estragos que han causado esos hombres. Aquello *paese* un cementerio de huesos, que no *paese* sino que *La Mano Negra* ha andado por allí. Y si los huesos de los cabritos nacieran como los melones, de fijo que dentro de poco había de nacer en el Vivero toa una cabritada *municipal*. Y lo que dice mi Geromero cuando no duerme: «Ya se vé, como esos señores *tien* el pancho lleno, no se acuerdan de los *probes*.

—Hija, esto no *puede* seguir así.

—Le digo a usted que no, hija.

—Y lo que más me quema, señá Meregilda, es que cuando una se queja la tapan la boca diciendo que pa eso somos libres, y mandamos en nuestra casa más que el rey, y tenemos progreso, y, ¡qué sé yo cuántas cosas *güenas*!...

—Arrastradas las vea yo de la cola de un piojo. ¿Conque libres, eh? Si dijeran *liebres* sería más *rigular*, porque las liebres sirven para comerse, y a los pobres nos comen los ricos.

—Es lo que digo yo cuando digo: «Mieste qué canijo de libertad, que no sirve más que pa que todos nos tiranicen. Libres son el carbonero que roba el carbon, el vinatero que envenena el vino, el lechero que *adurtera* la leche, el tendero que da hígado de caballo por chocolate. Esos son los libres, porque hacen lo que les da la gana; pero *musotros*, que tenemos que aguantar estos mochuelos sin decir *tus* ni *mus*; *musotros*, que vivimos sin más amparo que el del Dios del cielo, somos tan libres como el borrico de un yesero, que además de la carga lleva los palos que le da su amo.

—¡Valientes pillotrones están los tales libres! Yo lo que veo es que aquí no hay libertad *pa* más que *ensurtar* a Dios, al Papa y a la Religión, y *pa* sacarnos el *reaño* a los *probes*. Y *naa*, que hasta que no tengamos rey *asoluto*, no lleva la cosa camino de *reformarse*.

—Eso digo yo, hija; que nos hace falta un buen arriero con una buena vara *pa* hacernos andar a toos derechos.

—Y con una buena horca *pa* no dejar con via á dengun ladrón.

—Por supuesto..... Y que eso no *tie* más remedio que venir.

—O no vamos a *quear* *pa* contarlo.

Á PRÁXEDES

No te molestes, Mateo, Mateo, no te molestes; pues aunque claves las uñas del palacio en las paredes, se te va á escapar la rosca y de fijo que no vuelve. Harto ha castigado á España la liberalesca peste, para que al fin no se cansen los pocos hombres que queden, y á viva fuerza te quiten el turrón de entre los dientes. *La Mano Negra* te aprieta, la mano *zurda* te envuelve, y de la mano de Dios estás dejado hace meses. ¡Ay de tí cuando otras manos en contra tuya se cierran, y alcen al aire los puños y con los puños te peguen! El erario está vacío y amenazado de ingleses, y no anda lejano el día en que la nación reviente á los míseros hambrones que chupando la empobrecen. La plaga de los mestizos que te arrulla cuando duermes y con trabajos de zapa su ayuda prestarte quiere, se irá á escardar cebollinos harta de sufrir julepes; y esa libertad de talco con que engaña á los nenes, se la llevará el demonio, puesto que es cosa corriente que el que con la porra vive de fijo á porrazos muere. Esos padres de la patria, que son padres de merengue, y que en el Congreso gritan *por mor* de llenar el vientre, en honrados menestrales convertidos han de verse

cuando se cansa la hija de que hagan nécios papeles. Y las mil Constituciones que estás reformando siempre para darnos la castaña entre dimes y diretes; por plazas y mostradores rodarán continuamente en forma de cucuruchos con sendas manchas de aceite. Luchar con rábía es inútil, lo que ha de pasar, sucede; y querer roer la cuerda que enroscada al cuello tienes, es parodiar á las ratas que en el duro hierro muerden. No vale tener pandillas de veinte ó treinta *zquetes* que den vivas y den muertes á lo que á tí te conviene, porque el país verdadero, igual mañana que siempre, aunque le piquen Pidales defenderá..... á quien defiende. No des en el clavo coces, y pues remedio no tiene, no te molestes, Mateo, Mateo, no te molestes.

BUFONADAS.

El gobernador de Madrid ha prohibido el cante flamenco en los cafés.

O en los *cafeses*, como dicen los progresistas.

La medida es digna de elogio, como lo son las que ha tomado contra el juego, por más que no haya conseguido que se deje del todo de jugar.

En los círculos aristocráticos, se entiende.

Pero es el caso, que según anuncia *La Izquierda Dinástica*, parece que rondan su redacción dos mozos (*sic*) de mala catadura que tienen trazas como de buscar unas costillas para que sirvan de colchones á dos tremendos garrotos

Y preguntamos:

¿Estará ya en campaña la gloriosa partida de la porra?

Porque ese es el verdadero cante flamenco del progreso.

Y si no le suprime el conde de Xiquena, ¡chanfle!

Dicen que el ayuntamiento de Madrid está encabritado. No es una ofensa.

Quiérese decir con esto que el Sr. Abascal, autor de tres ó cuatro comilonas auténticas en el Vivero, ha hartado de cabrito á sus compañeros de municipio.

La Unión Católica ha celebrado una sesión de primera clase en la casa de Astrarena.

No faltaron en ella, (en la casa y en la sesión,) los gorgoritos de Godró, versos de Sanchez de Castro, lectura de los *Heterodoxos* y el silencio de Carulla.

Habló, como era de esperar, el más grande y también el más barbudo de los oradores del círculo que casi dirige el conde de Canga-Argüelles á falta de otras direcciones, y es inútil decir á quién maltrataría el Sr. Pidal.

Maltrató á los carlistas.

¡Una novedad vieja!

Pero de mestizo de pelos en el corazón.

Carlistas por activa y por pasiva; tal fué el sujeto de la cración del Sr. Pidal.

Que no sabe construir otras sin esta persona agente y paciente.

Carlistas en salsa, en escabeche, á las parrillas y en estofado; estos fueron los platos que salieron de su cocina.

En alas de un discurso *ronflante* (perdónese el *galicismo* en gracia de los que suelta á borbotones la fuente de la elocuencia de Pidal)

¿Y qué había de decir en la gali-parla de ese discurso?

—Pues nada,—como diría el conde de Canga-Argüelles cuando discurre con americana,—que los carlistas somos muy malos.

Y muy perversos

Y muy tozudos.

Y muy archi-tozudos y proto-tercos.

Porque no nos hemos querido amansar con los sonidos de la lira de Cánovas, que es un Orfeo muy superior á Godró.

Entendido, y que el cajista plante á continuación un monote.

¡Qué cosas tiene *Junior*, digo Pidal!

Los carlistas somos muy malos.

Verán Vds. qué buenos vamos á ser.

Supóngase (nada más que suponer) que los carlistas, de la noche á la mañana, nos vamos á visitar á los Sres. Pidal y Canga-Argüelles, y les decimos sollozando:

«Aquí nos tienen ustedes para lo que gusten mandar. Ustedes son el cuchillo y nosotros la carne. Estamos dispuestos á adorar á Cánovas, á sus pompas y á sus obras. Cuenten ustedes con nosotros para roer al clero la cuarta funeral, no, la cuarta parte de sus haberes; para secularizar los cementerios y la enseñanza; para la *tuición* del púlpito, esto es, para rodearle de polizontes; para desterrar á los Párrocos; para hacer peregrinaciones con masónicos y masonizantes y para llamar facciosos á todos los romeros que no se inscriban en la cofradía del pollo de Antequera, defensor de la vida eterna, de última hora.»

¿Qué sucedería después de esto?

Que el Sr. Pidal con su *oenuencia ronflante*, y su adltere con la suya de alcalde Ronquillo, pregonarían á los cuatro vientos nuestra bondad, diciendo muy alto:

«¡Estos son hombres!»

Y ¡velay usted! Nosotros somos muy ingratos.

Porque no queremos ni la novia ni el dote.

Pero qué cosas tiene *Junior*, digo, el Sr. Pidal.

Figúrense Vds. que después de sentar que los carlistas somos muy malos, se atrevió á tomar el pulso á los mestizos sin caerse muerto.

Y dijo esto:

Que la Unión Católica se parece á la Compañía de Jesús. Y que el Sr. Menendez Pelayo (el que quiso pegar á Santo Tomás y al Padre Fonseca) se parece á San Ignacio de Loyola.

¡Jesús, María y José!

¡Alabado y bendito seas, mi Dios!

¡Ave María Purísima!

No podemos decir más, porque nos ahogan las lágrimas. Y la civilización liberal nos ha robado el pañuelo.

Como se vé, la frescura del Sr. Pidal (*Junior*) sólo puede compararse á la de la más voluminosa de las hortalizas.

O á la del conde de Canga-Argüelles.

¡Que la Unión Católica se parece á la Compañía de Jesús!

¡Que Menendez Pelayo es un Ignacio de Loyola!

Pero estos desastres de la elocuencia improvisada y bien mantenida, tienen una explicación.

El Sr. Pidal (*Junior*) dijo en voz alta, muy alta, *ronflante*, estas palabras textuales:

—«Os lo diré con toda la sinceridad de mi alma: hay momentos en QUE CREO ESTAR LOCO ó QUE DELIRO».

Eso.

Eso es lo que creemos también nosotros.

Para no creer otra cosa peor.

Declaraciones del Sr. Abarzuza en el Senado:

«La restauración de España se halla en la más completa soledad, en el mayor aislamiento en Europa, ¡qué digo aislamiento! en la enemistad con los países extranjeros».

¡Ay, soledá, soledá!

Cualquiera diría que el discurso del Sr. Abarzuza es toda una petenera.

Y después del cante anterior, éste:

«Vengo en nombre de un sagrado deber á pedir gratitud para la Francia.

Cuando Cartagena era presa de los cantonales, cuando los carlistas pululaban por las provincias del Norte y Cataluña, tuvimos grandes consuelos por parte de la Francia.

Yo intervine en las negociaciones que dieron por resultado la devolución del mejor de nuestros buques, de la fragata *Numancia*, y confieso paladinamente que la negociación fué muy fácil. Puigcerdá se tomó de los carlistas por territorio francés; los soldados del general Martínez Campos en las montañas de Navarra, con la nieve á la cintura, fueron racionados con provisiones salidas de Burdeos y Bayona.

Por todas partes vemos motivos de gratitud para con la Francia, y hasta en las glorias militares del general Martínez Campos hay que hacer un hueco para llenarlo con esos motivos de gratitud.»

¿Qué dirá de esto el lloron del general?

Pues nada, que todo ello no vale lo que tres entorchados y una cruz laureada con cuarenta mil.

Y tendría razón.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34

1883